

CALLE DE LAS ROSAS

EL NOMBRE DE ESTA CALLE, BAUTIZADA POR EL PUEBLO COMO CALLE DE LAS ROSAS, EMANA DEL BEATERIO DE PASTORIZAS Y DESPUÉS MONASTERIO DE LAS MONJAS DE LA ORDEN DOMINICA. FUE UNA DE LAS VÍAS POTENCIADAS POR LAS OBRAS HECHAS POR EL ARQUITECTO JOAQUÍN TOESCA PARA EVITAR LOS DESBORDES DEL RÍO MAPOCHO.

Por Sergio Martínez Baeza

La historia de esta calle estuvo muy ligada al río Mapocho en tiempos coloniales, porque se iniciaba muy próxima al Puente de Cal y Canto, en la calle del Puente, y debió sufrir las consecuencias de graves inundaciones hasta que se construyeron los tajamares definitivos que pusieron término al dañino desborde de sus aguas. Fue una lucha permanente la de los vecinos de Santiago para oponer barreras que impidiesen al Mapocho desbordarse en los inviernos, pero el río, implacable, arrasaba con ellas.

Por primera vez se habló de tajamares en 1578, cuando el Cabido capitalino encargó su construcción al Corregidor de Santiago, don Juan de Cuevas, y al capitán don Marcos Veas, lo que no pasó de ser una buena iniciativa. En 1609 la ciudad sufrió otra grave inundación y la autoridad encomendó su construcción al agrimensor Ginés de Lillo, quien actuó con gran eficiencia, abarcando desde la entrada a la Quinta Alegre de los Alcalde (actual Plaza Baquedano), hasta donde comenzaba la Cañadilla (actual avenida Independencia). Pero pronto estos tajamares, que no fueron muy sólidos, terminaron por inutilizarse y fue necesario que el Gobernador del Reino, don Juan Henríquez, secundado por el Corregidor de Santiago, don Pedro de Amasa, emprendieran la tarea de reconstruirlos. Fueron entregados a la ciudad en 1678 y durante muchos años lograron contener las aguas del Mapocho, con relativo éxito.

Pero el río triunfó una vez más en 1748 y el Presidente don Domingo Ortiz de Rozas debió ordenar la reparación del tramo que enfrentaba al basural de Santo Domingo (actual Mercado Central). Una pirámide fue levantada en su extremo oriente con los nombres grabados de S.M. el rey Fernando VI y del Gobernador Ortiz de Rozas.

En 1683, el Gobernador José de Garro intentó ampliarlos hasta la calle San Pablo, lo que consiguió un siglo después el Corregidor Zañartu. Pero todo fue en vano, porque el río volvió a arrasarse con las obras en 1783, socavando los muros laterales que lo oprimían y triunfando una vez más sobre el ingenio humano. Se hacía necesario hacer una obra definitiva, inexpugnable, y se hicieron varios intentos, hasta que en tiempos de don Ambrosio O'Higgins, este mandatario confió las obras al arquitecto italiano Joaquín Toesca, que estaba en Chile contratado para la construcción del Palacio de la Moneda.

Toesca inició los trabajos en 1792, empleando probados medios constructivos no conocidos por sus predecesores, con cimientos más

profundos y el empleo de muros curvos que resistieran mejor el golpe del torrente. No sólo se había logrado la ansiada seguridad para la población, sino que se había ganado una amplia faja de tierra, vecina al río, que en parte sirvió para dar vida a nuestro Parque Forestal y también al desarrollo de varias arterias que, arrancando desde la calle del Puente hacia el poniente, eran sólo senderos inhóspitos ocupados por personas muy pobres y malvivientes.

Las actuales calles Mapocho, General Mackenna, San Pablo y Rosas, permanentemente inundadas en su cabezal oriente, se vieron grandemente beneficiadas con el tajamar de Toesca y comenzaron a integrarse al centro de la ciudad. Ya en 1680, un grupo de señoras piadosas había resuelto agruparse en un Beaterio de Pastorizas, bajo el amparo y dirección de los frailes de Santo Domingo. También decidieron instalarse en esta calle, para entregarse a la oración y a la ayuda humanitaria a los más pobres. Quisieron tener el carácter de un monasterio y se instalaron en una casona que estaba en la esquina de esta calle con la del Peumo (hoy Amunátegui), pero la autoridad eclesiástica no les dio tal reconocimiento hasta el año 1754, en que llegaron de Lima tres monjas dominicas, entre las que estaba sor Laura de Oliva, prima de Santa Rosa de Lima y primera madre priora del convento chileno. El nombre de esta calle, bautizada por el pueblo como calle de las Rosas, emana del beaterio y después monasterio de estas monjas de la Orden Dominicana, que habían resuelto seguir el edificante ejemplo de Santa Rosa de Lima, proclamada Patrona de América por S.S. el Papa Clemente X. Durante la guerra de nuestra Independencia, el intendente de Santiago, don Francisco de la Lastra, pretendió modificar los nombres tradicionales de las calles de Santiago, mediante decreto de 20 de enero de 1825, que decía: "No hay americano que no desee ver borrado hasta el último vestigio que recuerde la memoria de la dominación española en este continente y, por eso, he resuelto que se muden los nombres que llevan las calles y plazas de esta capital, sustituyéndolos por los más gloriosos de los triunfos militares a los que América debe su libertad". La calle de las Rosas, según este decreto, debió pasar a llamarse "Carelmapu" (por recordar una acción naval ocurrida en eses sitio, hoy en la Comuna de Maullín, X Región de Los Lagos), pero el pueblo santiaguino, que es soberano en estas materias, resolvió conservar la nomenclatura original de sus calles y el decreto de la autoridad edilicia jamás fue obedecido.